

## Diario “LA RIOJA”: 22 de ABRIL de 2020



Llegada del helicóptero y aterrizaje en Finca de los Arandinos. L.R.

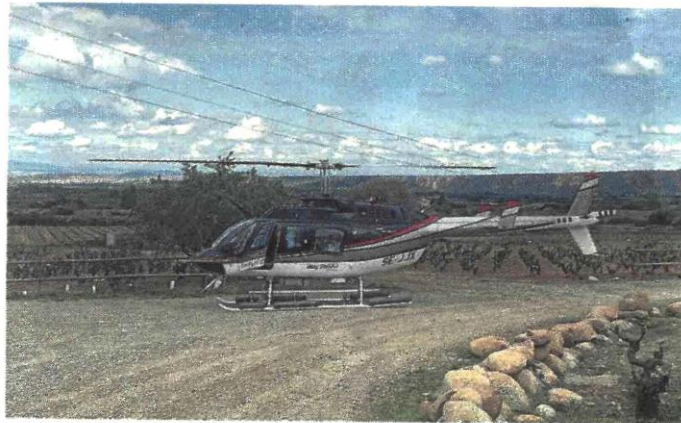
# Vino sin fronteras

### ENTRENA

Un cliente aterriza en Finca de los Arandinos con su helicóptero para cargar vino y proseguir viaje a Suecia para la revisión del aparato

A. GIL

LOGROÑO. Con la hostelería y la distribución paralizadas, las pequeñas bodegas que no trabajan los lineales soportan una situación crítica, jamás vivida antes. Más cuando se trata de un hotel bodega como Finca de los Arandinos, con el negocio principal cerrado también por el estado de alarma, aunque siempre hay clientes que, por tierra, ‘Ebro’ o aire, demuestran su compromiso: «Es



El helicóptero, en la propiedad vitivinícola. L.R.

la segunda vez que recibimos un helicóptero en Finca de los Arandinos», explica Roberto Guillén, propietario del hotel bodega. «Hace un tiempo nos visitó un huésped irlandés –continúa– y el lunes ate-

rrizó Stephan, que es otro cliente nuestro que distribuye vino y que va de camino a Suecia para la revisión del aparato».

En este sentido, el helicóptero partió de Málaga, donde está do-

miciliado, e hizo una primera parada en Los Arandinos para hacer también una posterior escala, en este caso nocturna, en Burdeos: «No puede volar de noche y por lo que me explicó tenía también que parar en Holanda y al norte de Alemania antes de llegar a destino».

Stephan cargó sus cajas de vino y continuó viaje, lo que alteró por un momento la tranquilidad que se vive en este hotel, reconocido el año pasado como mejor establecimiento de turismo del vino de España: «Esta situación es tremenda –explica Guillén–; se nos están cancelando reservas que teníamos ya cerradas incluso para el verano».

Los Arandinos trabaja con una clientela más internacional que nacional y ha ampliado las reservas durante todo un año para que los clientes tengan todas las opciones posibles de visitar el hotel: «El principal problema es que no sabemos cuándo va a recuperarse cierta normalidad y, sobre todo, de qué forma».

En este sentido, los Arandinos, con catorce habitaciones que rodean la explotación agrícola y vitícola de la familia, cuenta con una importante base de clientes creada a lo largo de los años: «Es lo que nos está permitiendo mover algo de vino porque la distribución y la hostelería están cerradas en todo el mundo», explica Roberto Guillén. «Lo del helicóptero –continúa– es una anécdota, pero lo cierto es que tanto al sector bodeguero como al turístico, con cifras que hablan ya de una pérdida de 120.000 millones, la crisis del coronavirus nos va a pasar una factura tremenda».

Los Arandinos trabaja ya con un plan para la ‘desescalada’, aunque más por intuición que por otra cosa: «Queremos incluir la media pensión en las ofertas, porque suponemos que el turista a partir de ahora se va a mover menos, y con la idea también de seguir manteniendo nuestro restaurante de forma más espaciada y con prioridad para los huéspedes».